



VOL: AÑO 5, NUMERO 12

FECHA: ENERO-ABRIL 1990

TEMA: CIUDAD Y PROCESOS URBANOS

TITULO: **Talcott Parsons y la tradición fenomenológica en la sociología: Un debate no resuelto [\*]**

AUTOR: *Benetta Jules-Rosette*

TRADUCTOR: Rodolfo Soriano Núñez

SECCION: Homenaje a Parsons

## TEXTO

Desde su primer trabajo en *La Estructura de la Acción Social* (1937) en adelante, Talcott Parsons desarrolló su teoría de la acción sobre la base de una perspectiva fenomenológica. La atención se ha consagrado a las posteriores tendencias estructural-funcionalistas en la obra de Parsons, a expensas de su contribución a la perspectiva fenomenológica en la sociología (cfr. Johnson, 1975, 53-63; Munch, 1976, 193-213). [1] El uso del enfoque fenomenológico en Parsons es evidente tanto en los temas fundamentales de su primera teorización como en sus métodos de construcción teórica (Parsons, 1968 a, 883-910).

La teoría voluntarista de la acción en el pensamiento sistemático de los primeros años, combinó la orientación del individuo hacia los ideales normativos con lo que el propio Parsons conceptualizó posteriormente como la conformidad internalizada (internalized compliance) (Parsons, 1968 a, 81 ss., 1984, 216-224). Este proceso de conformidad fue elaborado a través de las subsecuentes aplicaciones de Parsons tanto de la teoría freudiana como de los modelos económicos de racionalidad que explican el comportamiento individual. Al mismo tiempo que las descripciones fenomenológicas del motivo eran distintas, estos paradigmas racionalistas incluían como variables el "estado mental" ("state of mind") del actor y las orientaciones subjetivas. A partir de esto, podría argumentarse que la convergencia de los métodos parsonianos de teorización con la tradición fenomenológica pueden resultar una valiosa fuente para evaluar y refinar las recientes perspectivas interaccionistas en sociología.

Basados en su mutuo interés en el enfoque de Max Weber acerca de los problemas de la comprensión y la racionalidad humanas, Talcott Parsons y Alfred Schutz participaron en un debate en el que Parsons directamente señaló las perspectivas para una sociología fenomenológica. Richard Grathoff (1978, 3-14) presenta la correspondencia entre los teóricos en el período que va de octubre 30 de 1940 al 21 de abril de 1941, poco después de la llegada de Schutz a los Estados Unidos en calidad de refugiado académico. A pesar de la brevedad de esta comunicación, la controversia que generó en torno a la interpretación de la acción social mantiene su vigencia para Parsons. Su continua preocupación y desconfianza acerca de una perspectiva fenomenológica en la sociología son reveladas por el comentario retrospectivo de 1974 sobre la correspondencia, reproducido en el texto de Grathoff (1978, 115-130, Giddens, 1979, 683). A través del diálogo con Schutz y del subsecuente refinamiento de la teoría de la acción, Parsons formalizó aspectos del enfoque fenomenológico que por lo regular no son tomados en cuenta. Este artículo analiza el conflicto no resuelto entre las tendencias fenomenológica y

racionalista en la propia obra de Parsons y su amplia influencia en las perspectivas interpretativas en la sociología contemporánea.

Aún cuando Lewis Coser (1979, 680) ha caracterizado el debate Parsons-Schutz como un "diálogo de sordos" que merece una importante mención en la evolución de una sociología del conocimiento contemporáneo, existe una clara evidencia de que tuvo lugar un intercambio teórico fundamental. El académico fenomenólogo Helmut Wagner, considera este intercambio crítico como la base potencial de "un perfil para la comparación sistemática de sus teorías como conjuntos" (Wagner, 1979, 687). En efecto, recién cuando los científicos sociales dejen de considerar en términos de una situación de victoria o derrota este "debate", podrá evaluarse su impacto constructivo sobre el desarrollo teórico de la sociología interpretativa. Una cuidadosa revisión de las interpretaciones parsonianas del hecho (fact), teoría y subjetividad sirve como punto de partida.

Un enfoque "Conceptualista" del hecho y la teoría.

Parsons sostenía que el registro directo y el análisis de la realidad empírica eran imposibles (cfr. Johnson, 1975, 4-5) Grathoff, 1978, 9). Todos los hechos adquieren su status mediante la interpretación y son materia de una más amplia verificación a nivel teórico. De ahí que el conocimiento empírico sea el recurso básico de una teorización sistemática. Las categorías implícitas de la teoría sirven a manera de filtro que establece el status fáctico de las observaciones.

En su introducción a La estructura de la acción social, Parsons adaptó la definición de L. J. Henderson (1932, 179-200) de un hecho como una "afirmación empíricamente verificable acerca de un fenómeno en términos de un esquema conceptual (Parsons, 1968a, 64). [2] Esto es, el reino de los hechos puede ser distinguido potencialmente del de las observaciones puras que aún no han sido integradas dentro de un marco más amplio, al mismo tiempo que lo son respecto de interpretaciones de alto nivel de los mismos en una teoría general. Así pues, de acuerdo con Parsons, un hecho es una afirmación proposicional acerca de una observación o un conjunto de observaciones valiéndose de un marco teórico. [\*\*]

Tanto para el teórico como para el individuo común, la experiencia directa está mediada por referentes conscientes a los que Parsons denominó "marcos de referencia". Un marco de referencia involucra el dominio de la actividad y el propósito por el cual los individuos organizan sus experiencias y observaciones. Los hechos son, por lo tanto, preinterpretados a través de un marco de referencia sin el cual no pueden ser organizados y examinados:

"En general, sólo se puede describir adecuadamente un fenómeno, a efecto incluso de un único sistema teórico, enunciando un cierto número de hechos lógicamente independientes". (Parsons, 1968 a 80 [\*\*\*])

En una carta dirigida a Alfred Schutz en enero de 1941, Parsons afirma que resulta deformante y analíticamente inútil establecer una clara distinción analítica entre las observaciones empíricas de las experiencias y las afirmaciones proposicionales del hecho:

Siempre observamos, esto es experimentamos, en términos de un esquema (scheme) conceptual. Más aún, precisamente debido a qué y en cuánto a qué la experiencia es conceptualizada, este es un asunto de afirmaciones o proposiciones... De ahí que, desde un punto de vista subjetivo, el conocimiento de ese aspecto de la experiencia, el cual es

cristalizado en una cierta forma esté integrado (consists) por un sistema de proposiciones (Grathoff, 1978, 68).

Parsons también se refiere a estas proposiciones fácticas como "enunciados existenciales" que interpretan la realidad social como opuesta a las afirmaciones "normativas" acerca del modo en que las cosas "deben" ser. La importancia de un conjunto de proposiciones fácticas al otro lado del territorio teórico no las invalida bajo marco de referencia alguno. Más aún, nuevos hechos pueden ser abordados en el interior de la teoría parsoniana, a pesar de su oclusión analítica, mediante la inclusión de lo que él caracterizó como "propiedades emergentes" o por hallazgos relevantes adicionales que pueden ser incorporados dentro de una teoría establecida.

Para los propósitos de esta discusión, la fenomenología puede ser definida como la descripción e interpretación de la experiencia humana (Husserl, 1962). En la medida que la teoría de Parsons se enfrenta a la traducción de la experiencia en categorías analíticas y "afirmaciones de hecho", esta tiene un componente metodológico. Estos aspectos de la teorización parsoniana no estuvieron limitados a un período específico de la evolución de su pensamiento. Por el contrario, una fenomenología implícita da forma a la clave para comprender la interpretación parsoniana de la acción social y su método de construcción teórica. En el capítulo XIX de la versión española de *La estructura de la acción social* (p. 883 y ss), Parsons afirma que el "marco de referencia de la acción", el cual constituyó su punto de partida para interpretar la motivación humana, "puede decirse que tuvo lo que muchos, siguiendo a Husserl, han denominado un status 'fenomenológico'" (Parsons, 1968 a. 890). EL además evaluó la significación de la fenomenología para la teoría de la acción al afirmar "Esta (la teoría de la acción) involucra datos no concretos que pueda 'irse pensando', que están sujetos a cambio. Este es el marco lógico indispensable en el cual describimos y pensamos los fenómenos de la acción". (Parsons, 1937, 733; cfr. ed. española 1968a, 890). Tanto la teoría de la acción como la perspectiva fenomenológica, comparten el supuesto de que el mundo social está construido sobre las bases de las interpretaciones de la experiencia; la "realidad objetiva" no tiene status analítico fuera de nuestras interpretaciones de la misma.

El filósofo Edmund Husserl (1960,15-16), que formalizó el método fenomenológico contrastó la evidencia adecuada y la evidencia absoluta como fundamento para cimentar la interpretación y el análisis. El creía que la evidencia adecuada está basada en una correspondencia lógica entre la lógica y la experiencia directa, mientras que la evidencia absoluta o apodíctica está fundada en principios axiomáticos que no pueden ser probados ni "disprobados" por medio de la observación directa. Mientras que Parsons estaba al tanto de esta distinción y aceptó la incorporación de nueva evidencia dentro de sus teorías, eliminó las categorías fenomenológicas originales en su definición de "hecho". Sin embargo, el enfoque general hacia la evidencia que Parsons desarrolló para su teoría de la acción refleja inquietudes por la naturaleza y status de la verdad científica que resultan coherentes con las de los fenomenólogos. En ambos casos, el problema del establecimiento de verdades universales y procedimientos adecuados de verificación, fueron genuinas inquietudes en el desarrollo de una definición básica de ciencia.

Los fenomenólogos alemanes reivindicaban que el término "ciencia", abarcando tanto a las ciencias naturales como a las sociales, no podía ofrecer procedimientos adecuados para la verificación sin revisar cómo es que se generaron e incorporaron los datos básicos en un modelo analítico (Husserl, 1960, 12-13). Husserl sostenía que no había interpretación que pudiera denominarse científica si no estaba basada en alguna forma de evidencia (adecuada o apodíctica): "La ciencia genuina no debe hacer ni continuar aceptando como científico juicio alguno que yo no haya derivado de la evidencia, de las "experiencias" en las que los asuntos a discusión estén presentes para mí como 'Ellos en

sí mismos' (They themselves') (1960, 13). De igual modo, Parsons consideró a la sociología como en evolución hacia (pero todavía no al nivel de) una ciencia con estándares de verificación que contrastan con los de las ciencias físicas y naturales y que garantizar un examen serio. Parsons calificó la importancia de definir la evidencia para la sociología:

"Muchos de los fenómenos relevantes observados por la ciencia social son tratados como símbolos con significados, mientras que este esquema conceptual nunca es utilizado por las ciencias físicas. Únicamente a fin de entender un sistema de símbolos, uno debe "conocer el lenguaje". Esto me parece será la base principal de la necesidad de poner cualquier hecho particular en un cierto tipo de contexto amplio en nuestro campo, el cual no necesariamente se encuentra en las ciencias físicas" (Grathoff, 1978, 69).

La definición de los atributos de los hechos fue un escalón en la teorización parsoniana y no un fin en sí mismo. El intentaba establecer una amplia teoría capaz de abarcar el mayor número de ámbitos de la actividad humana extendiéndose desde el individuo hasta los más amplios niveles sociales. En su análisis del "acto-unidad", *La Estructura de la Acción Social*, empieza a nivel individual. Para mediados de la década de 1950, cerca de 20 años después de la publicación de ese texto, se introdujeron versiones modificadas del funcionalismo para analizar las instituciones sociales y la cultura. La acción individual era siempre manejada en el contexto de las instituciones sociales. Estos refinamientos llevaron también a Parsons a cambiar su concepción de la acción social. [3] La metodología básica de la construcción de cualquier teoría establecida en la década de los treinta, de cualquier modo, mantenía un punto de referencia clave para los desarrollos subsecuentes. Parsons (1961b, 316) aclaró la posición del primer trabajo en su más conocida y más convincente respuesta a las críticas cuando se refirió a *La Estructura de la Acción Social* como "el punto de referencia básico de todo mi subsecuente trabajo teórico".

#### Métodos Fenomenológicos en las Primeras Obras de Parsons.

En su visión de una teoría sistemática, Parsons se apartó de los objetivos de la fenomenología. Sin embargo, en su esfuerzo por crear una "ciencia" que interpretara la experiencia humana, entre otras cosas, Parsons primeramente evidenció una convergencia con la tradición fenomenológica. La meta básica de Husserl era establecer "una ciencia rigurosa" para la descripción e interpretación de la experiencia (Husserl, 1979). Se proponía examinar los principios de verificación utilizados en la descripción de todos los campos de experiencia mediante métodos de descripción fenomenológica provenientes de los criterios que ésta establecía para la generación y valoración de la evidencia. Cuando escribió *La Estructura de la Acción Social*, Parsons estaba al tanto de los métodos utilizados en la reducción fenomenológica de Husserl. De acuerdo con este procedimiento, Husserl sugería que los valores de verdad de un sistema de pensamiento y sus proposiciones podrían quedar en suspenso. Parsons también proyectó la incorporación de este método en su teoría. [4] Pareciera, de cualquier modo, que Parsons rechazó o simplemente no siguió el procedimiento de Husserl de una reducción eidética que era un método que separaba los estilos cognocitivos y las interpretaciones directas de los hechos de los sistemas lógicos en que estos eran colocados. En el capítulo XIX de la edición en castellano, Parsons implícitamente fusionó su interpretación de los elementos arrancados del método fenomenológico con un más amplio marco causal de explicación:

"A este nivel, el esquema de la acción, incluido su ingrediente central medio-fin, se hace más que fenomenológico: asume un significado no meramente descriptivo sino también causal y, al hacerlo, implica referencias a "procesos subjetivos reales" de motivación. Se hace en el sentido de Husserl, "psicológico". Pero su aspecto

fenomenológico, como marco de referencia, no desaparece: permanece implícito en cualquier uso del esquema de la acción". (Parsons, 1968a,910). [5]

Parsons dejó en claro lo que él entendía por componente fenomenológico en su metodología: (1) él insistía en que un mundo de fenómenos experimentados existe antes que su formalización en axiomas y teorías (no obstante sus posteriores variaciones sobre el tema); y (2) él subrayó la importancia de examinar cómo este nivel de experiencia es conscientemente reinterpretado por los actores sociales. La segunda área de interés teórico es referida como "psicología" fenomenológica o el estudio de los motivos de la acción social desde una perspectiva subjetiva. Si bien la posterior teorización parsoniana frecuentemente rebasó las fronteras de estos objetivos psicológicos, él nunca perdió de vista su significado para la construcción teórica y la verificación. Estos ideales metodológicos restaban atención a la importancia de las "orientaciones subjetivas" tanto en las primeras como en las últimas versiones de la teoría de la acción de Parsons. Él sostenía que un interés en los motivos de la acción humana como opuesto a una descripción abstracta de eventos, distinguía su enfoque de la sociología de los procedimientos analíticos de las ciencias naturales.

La Teoría Voluntarista de la Acción: Sus Componentes Fenomenológicos.

En los últimos años de la década de 1930, Parsons marcó el tono de la teorización sociológica de aproximadamente dos décadas al introducir el problema central del orden social como un tema alrededor del cual organizar diversas teorías de la acción social. Las versiones de Parsons de la interpretación del problema del orden y su resolución mediante la convergencia de cuatro tendencias analíticas en la sociología histórica se han debatido ampliamente en otras partes (Berger, 1962, 507-513; Pope, 1973, 399-415; Pope et. al., 1975, 417-427; Warner, 1978, 1317-1349), y no será el interés principal aquí. [6]

Más bien, serán considerados los componentes fenomenológicos de la discusión del orden social y su primera teoría de la acción en vista de su influencia sobre los trabajos más recientes de Parsons en la sociología interpretativa.

Parsons definió al "acto-unidad" como la categoría básica para examinar la acción social. Esta integrado por cuatro componentes: 1) el actor; 2) el estado "final" o meta de la acción; 3) la situación de la acción y 4) la orientación "normativa" del actor (Parsons, 1968a, 81). El marco de referencia medios-fines, que caracteriza la búsqueda de las metas individuales fue, según se afirma, tomado de pensadores utilitaristas de las áreas económica y social. De cualquier modo, Parsons argumentaba que una orientación utilitaria podría en última instancia resultar en un estado social de desorden con reminiscencias del "Estado de naturaleza" de Hobbes (1984). Parsons describió a la tradición utilitarista como una posición que argumentaba que el individuo busca lograr sus fines personalmente definidos a través de los medios más eficaces posibles. No se hace distinción entre fines "últimos" y "próximos" y no existen otros valores particulares puestos por encima de las estrategias relativas para obtener esos fines, más que la eficiencia. El resultado podría ser el estado de guerra hobbesiano del cual Parsons señalaba que los fines buscados eran aleatorios (Parsons, 1968 a, 135 ss.) y los medios de la acción eran incontrolables. Parsons rechazó la solución utilitaria de un contrato social como fundamento del orden, en favor de una solución normativa. No obstante, él (1968a, 140) calificaba la concepción hobbesiana del orden social como lúcida y "tan fundamental, que nunca se ha alcanzado, sobre una base estrictamente utilitaria, una verdadera solución del mismo...."

La orientación positivista como es caracterizada por Parsons contrastaba con la visión utilitaria. El actor, en ésta, escoge entre vías alternativas de acción fundadas en su grado y nivel de conocimiento de una situación particular (Parsons, 1968 a, 91 y ss.). En la

visión de Parsons, la perspectiva racionalista enfatiza los "elementos cognitivos en el aspecto subjetivo de la acción". Resulta valioso el reexaminar lo que los "elementos cognitivos" de la acción significan para Parsons y cómo se relacionan con la tradición fenomenológica de interpretación.

Parsons utilizaba el término "ciencia positiva" para definir la orientación cognitiva. Aquí, el término "ciencia", en su más amplio sentido, significa conocimiento especializado de una situación determinada. Un individuo actuando bajo esta orientación intenta maximizar su conocimiento de una situación particular y solo puede ser incorrecto sobre las bases de ignorancia o error personal, más que a partir de consideraciones externas (Parsons, 1968 a, 96-100). Mediante la crítica del punto de vista positivista, Parsons sugería que los individuos frecuentemente actúan en contra de sus análisis "científicos" de una situación y emplazan su conocimiento por otras consideraciones morales.

Warner (1978, 1327-1328) desaprueba el fracaso de Parsons al desarrollar la noción de elementos cognitivos en la acción como creencias y convicciones, en vista de un estado de cosas. [7] Originalmente, Parsons relegaba tales creencias a la categoría de acción normativa más que examinar éstas como opciones cognitivas y sociales de las cuales el actor pudiera asirse y manipularlas a voluntad. Mientras parece que el concepto de "ciencia" cuando está unido con "elementos cognitivos" es ampliamente definido, resulta claro que Parsons no abundó en torno a cómo esta información es utilizada juiciosamente en una situación dada. En suma, Parsons rechazaba la visión utilitarista, representada por los economistas clásicos, así como la perspectiva positivista que él ejemplificaba con los primeros escritos de Emile Durkheim (1986) por razones similares. Para Parsons ni una orientación basada en la eficiencia como tampoco una basada en el conocimiento emergente del actor en una situación, explicaba cómo los individuos logran un balance apropiado entre los medios y fines de la acción en su búsqueda de una meta.

El actor racional calculante, exento de intereses más amplios, puede resultar, para Parsons, semejante a un distante y amoral observador social de una escena. La racionalidad científica, de cualquier modo, tiene sólo un lugar marginal en la toma de decisiones humanas. El actor descrito por Parsons no era un científico distraído o un analista sábelo-todo de una escena. "Un observador objetivo de la realidad, concluía Parsons, no es un elemento variable para su teoría de la acción" (Warner, 1978, 1326). Existe actualmente un disenso académico en torno a qué tanto la versión voluntarista de la teoría de la acción generada en los primeros trabajos de Parsons, es aún representativa de su enfoque. Es importante el destacar que la teoría voluntarista de la acción tal como es presentada en los primeros trabajos nunca fue aplicada al desenfundado "libre albedrío" total del rango de posibilidades de acción de un individuo, sino únicamente a decisiones y metas estructuradas dentro de un marco normativo de la acción (cfr. Scott, 1974, 58-61; Turner y Beeghley, 1974, 47-55). Este enfoque suponía un determinismo teórico que persiste a lo largo de los escritos de Parsons (cfr. Johnson, 1975, 15-16) y que está en directa oposición con los elementos fenomenológicos de la teoría de la acción.

Tal y como es definida por Parsons, la perspectiva fenomenológica compartía con el positivismo lógico, un interés acerca de cómo el actor interpreta una situación y el conocimiento del que se vale para decidir en torno a las estrategias de acción. La definición de Parsons, del elemento "cognitivo", de cualquier modo, fue mucho más estrecha que el que estaba presente en la tradición fenomenológica, el cual estaba influenciado por el idealismo alemán, la tercera escuela de pensamiento introducida por Parsons en el desarrollo de su teoría de la acción.

Implícita en todas las teorías de la acción que Parsons revisó, estaba la opción de que el individuo actuara sobre bases inadecuadas o ilógicas. Parsons se valió de las últimas obras de Weber y Durkheim (Durkheim, 1986) a fin de ilustrar las tendencias idealistas presentes en las ciencias sociales. Weber (1967) introdujo el concepto de valores como un punto de orientación para la acción social. Parsons (1968 a, 784 ss.) argumentaba que Weber reconocía que "los sistemas de valor eran variados", esto es valores enfrentados pueden ser invocados bajo diferentes condiciones sociales. La aplicación de los valores como una variable al decidir la relación medios-fines y en la determinación de una jerarquía de metas para la acción, introduce la "orientación normativa" en la teoría de la acción de Parsons.

La "orientación normativa" en las primeras obras de Parsons, constituye un factor selectivo "independiente" el cual predomina sobre las opciones inmediatas que el actor debe tomar (Parsons, 1968a, 117- 120). En una discusión más reciente acerca de los compromisos de valor (Parsons, 1968b, 135-159), Parsons se refería a los valores como patrones culturales los cuales los actores deben estar comprometidos a ejecutar en un contexto social determinado. La determinación de los patrones de valor en la medida que estos influyen en las normas accionales no es, de cualquier modo, absoluta por al menos tres razones fundamentales: 1) las contingencias situacionales modifican las orientaciones en relación con las normas; 2) las normas están basadas en una "pluralidad" de valores y son, por ello, relativas; 3) los actores pueden rechazar o no estar al tanto de las normas. La última posibilidad es manejada en los trabajos subsecuentes de Parsons en términos del concepto de "internalización". Los individuos que frecuentemente fallan al aplicar las orientaciones normativas, lo hacen porque no han aprendido que son considerados como "desviados" (deviant) y sus actividades deben ser analizadas con relación a las formas en que ellos no se ajustan a los estándares societales apropiados. En obras posteriores (Parsons y Bales, 1955, 72- 73; Parsons, 1964b,32-33), Parsons se valía del proceso de socialización a fin de describir las formas en las que la conducta adecuada y los conjuntos de valores son aprendidos. La adquisición de la "orientación normativa" es consignada mediante la "realización" gradual individual de un "conjunto de valores", los cuales resultan en una actitud dócil a estos. La conformidad establece una correspondencia entre las respuestas subjetivas individuales y el orden normativo externo. El pleno desarrollo de la teoría de la conformidad internalizada fue desarrollada por Parsons después de su lectura de la obra de Freud y su adaptación de ciertos aspectos del pensamiento psicoanalítico. Parsons amplió la noción freudiana de la necesidad de gratificación para referirse a la necesidad de complacer a otros y presentarse a ellos de modo favorable. La necesidad de aprobación en este punto supone la aceptación de una cultura común integrada por valores compartidos e invocados en la interacción con otros:

La consideración de las condiciones de las que depende un sistema de interacción estable, mutuamente orientado, lleva a la conclusión de que a nivel de la interacción humana esta mutualidad de interacción debe estar mediada por una cultura común, esto es por un sistema de símbolos comúnmente compartido, cuyo significado es comprendido por ambas partes con una aproximación al acuerdo (Parsons, 1964b, 21).

Existen muchos problemas con el concepto de orientación normativa tal como este fue desarrollado en La Estructura de la Acción Social y elaborado por Parsons en su obra posterior. No se describen la formas en que las personas aprenden y se ponen al tanto de la orientación de la cultura común que es mencionada en los trabajos posteriores de Parsons. Las variaciones en las respuestas a los "valores plurales" y las normas también están subdesarrolladas. Finalmente, la relación entre la interpretación de las normas y las condiciones de la acción de acuerdo con las cuales el individuo escoge entre diversas rutas de acción apropiadas, en un contexto determinado, no es investigada como un tópico explícito. En lugar de ello, la "orientación subjetiva" que Parsons introdujo en La

estructura de la Acción Social se presenta como una ventaja (convenience) de la teoría. Esta es una vía para construir el marco individual de referencia dentro del "acto-unidad". Como sea la variedad de estándares para interpretar y escoger entre opciones para la acción, utilizados a través de los contextos sociales, están subsumidos a las situaciones (settings) institucionales que descansan en un marco "normativo". El uso que hace Parsons de la "orientación subjetiva" como un componente más lógico que descriptivo de su teorización aparece con mayor claridad cuando examinamos detalladamente el concepto de racionalidad.

### Teorías de la Racionalidad y Significado Subjetivo

Si bien Parsons subrayaba el hecho de que la orientación normativa tal como es aplicada a una situación particular es la clave para comprender la acción social, él no especifica las condiciones bajo las cuales opera o puede ser evaluada. En su análisis de La Estructura de la Acción Social, Schutz (Grathoff, 1978, 22) afirmaba que él "podía cordialmente estar de acuerdo no sólo con la actitud básica del Profr. Parsons sino también con la mayor parte de sus resultados". Debe resaltarse que Schutz (1964, 64-88) originalmente remitió su trabajo "Problem of rationality in the Social World" a Frederik Hayeck, el editor en Londres de *Economica*, como una reseña de La estructura de la Acción Social. En parte, su intención era la de ofrecer a Parsons un conjunto convincente de críticas constructivas, las que Coser afirma estaban "claramente motivadas por un deseo prepotente de exhibir a Parsons" (1979, 681).

Si bien su consenso final fue en cierto sentido útil, Parsons (1968 a, 765-781) y Schutz (1967, 15-25) empiezan por señalar las teorías weberianas de la racionalidad como un recurso para comprender cómo el significado es asignado en la interacción social. De cualquier modo, Schutz está básicamente en desacuerdo con Parsons en torno a la visión del término "racionalidad" y su adecuada aplicación como una categoría analítica. Schutz concluía que las relaciones entre la subjetividad del actor y su percepción del orden normativo no eran definidas suficientemente y de manera explícita en la discusión de Parsons de los tipos de acción racional. Si el actor social es guiado por una serie de prioridades personal y subjetivamente percibidas junto con el conocimiento de las consecuencias de la acción, resulta necesario especificar las posibilidades para ordenar estas prioridades.

Los "elementos cognitivos" a los que Parsons hacía referencia no son equiparables con los sistemas subjetivos de acuerdo a los cuales el actor organiza su propia vida, sino con un conocimiento "positivo" esquemático de la situación de la acción y sus variables. La racionalidad supone la eficiencia (la noción utilitaria) y el uso calculado de la información (el enfoque positivista). Schutz argumentaba que la visión de la toma de decisiones en la actividad diaria es más amplia que ésta, y que incorpora tanto los motivos pragmáticos como los más amplios "planes de vida" del actor. Aún cuando estos motivos pueden incluir un elemento moral, éstos no se relacionan con los estándares socialmente compartidos. Si bien la noción de Parsons de la "pluralidad" de valores aparecía incorporando estas variaciones en la adaptación subjetiva de los estándares, esto no era explicado totalmente por ellos a nivel del "acto-unidad" que él se proponía describir.

Schutz afirmaba que es necesario desarrollar una teoría que se ocupe de la toma individual de decisiones a fin de evaluar la orientación subjetiva:

"En consecuencia, es el sistema de motivos por sí mismo, el cual ha construido el actor hasta este punto y que él continúa aceptando como principios consistentes para organizar su vida, el que determina para él el significado del acto concreto que él va a desarrollar" (Grathoff, 1978, 38). Schutz más adelante sostenía que esta atención a la ordenación de



los motivos no requería que el actor cotidiano pose,vera un "completo conocimiento" de todas las situaciones o interpretaciones precisas de las consecuencias de cada acto. Más bien, este enfoque sugería que cada acto-unidad está integrado en la biografía individual en la misma forma en que se encuentra el contexto institucional en el cual actúa.

El contexto social también tenía una definitiva influencia sobre los tipos de acción racional que se perseguían. Schutz empezó por delinear las diferencias entre la acción racional en el mundo cotidiano y la actividad racional en el ámbito de la teoría científica. Correctamente señalaba la combinación de Parsons de estas dos categorías en su discusión de la "ciencia positiva". Parsons más adelante afirmaba, respondiendo a Schutz: "El problema de la línea de demarcación entre la interpretación del sentido común de los hechos sociales y las afirmaciones científicas aparece como un asunto de refinamiento más que como un principio metodológico básico" (Grathoff, 1978, 69). Schutz por otro lado, proponía que los rasgos analíticos básicos de la racionalidad son inherentemente distintos para el actor cotidiano y para el científico, y que estos varían a lo largo de las situaciones. Como ejemplo, Schutz contrastaba los mapas de una ciudad de un cartógrafo y de un peatón. El último se vale de guías espontáneamente desarrolladas para encontrar su camino, el primero traza un mapa preciso incluyendo todas las correlaciones direccionales necesarias. En ambos casos, la acción racional supone el uso del rango total de información necesaria para el evento inmediato, pero los niveles de información empleada no eran comparables. La racionalidad, para Schutz era, así, relativa al ámbito de experiencia en el cual eran tomadas las decisiones.

Si bien Schutz (1964, 70) afirmaba que el conocimiento incompleto o ingenuo del actor cotidiano del mundo social hacía la descripción "racional" inapropiada en un sentido estricto, él señalaba seis rasgos propios de la acción racional frecuentemente encontrados en la toma de decisiones ordinaria. Tres de los criterios de Schutz de la racionalidad pueden subsumirse en aquello que Parsons calificó como la "orientación normativa" de la acción: 1) racionalidad como acción "razonable" basada en experiencias previas y en el conocimiento que el actor posea de estrategias aceptables; 2) racionalidad como acción fundamentada en resultados y consecuencias predecibles, y 3) acción racional como una opción entre una jerarquía de medios de acción y metas. Para Parsons, la "razonabilidad" estaba basada en valores y normas de acción aceptados. La posibilidad de predecir, en la medida que involucra el cálculo, requiere del conocimiento de conductas adecuadas. Finalmente, una jerarquía de medios y fines en el interior del marco parsoniano estaba en última instancia vinculado a los más amplios valores que lo determinaban.

El contraargumento es que las decisiones localizadas que se remiten a la biografía del actor, opciones tomadas con anterioridad, y el conocimiento de lo que es aceptable, sólo pueden parcial o tangencialmente incluir la "orientación normativa". En lugar de ello, semejantes situaciones deben ser vistas como aplicaciones localizadas del conocimiento común, de cualquier modo, vago e impreciso, a un problema particular. Cuando Parsons subsumía las categorías de determinación racional bajo el término de "normatividad", desestimaba el rango de información utilizada en la toma de decisiones cotidiana y la multiplicidad de estilos cognitivos en los actores al tomar estas decisiones.

Las tres categorías restantes de Schutz, la racionalidad deliberada, planeada y lógica, caían bajo la categoría parsoniana de orientación positivista de la acción, las cuales suponían la revisión calculada y la proyección de estrategias y condiciones finales. Una vez más, de cualquier modo, la interpretación parsoniana de estas categorías aparecía como demasiado limitantes cuando se introduce la variable de la experiencia subjetiva. Desde el "punto de vista del actor", la deliberación implica una cuidadosa evaluación de las actividades proyectadas en oposición a la experiencia anterior y a un "ensayo"

imaginario de los posibles resultados. Este, entonces, requiere pensar a través de un curso de acción y valerse de la perspectiva normativa, entre otros, como una posible consideración en el ensayo de las consecuencias. Tanto la acción planeada como la lógica (tal y como Parsons las concebía) suponían razonamientos propios del sentido común aplicados a los intereses y metas cotidianos. Nuevamente, la equiparación de las motivaciones lógicas con las de la "ciencia positiva" o las de las propias motivaciones no funciona si el individuo es contemplado como razona a lo largo de un rango de opciones prácticas adecuadas para él antes de actuar.

La racionalidad, para Schutz, pertenece al ámbito de la aplicación del conocimiento práctico a la toma de decisiones en la vida cotidiana y al del contrastante refinamiento de este tipo de pensamiento en el terreno de lo científico. En el nivel del "acto-unidad", esto resulta necesario para examinar las vías mediante las cuales el razonamiento en torno a una situación se aproxima a la experiencia individual práctica y a su acceso al conocimiento común sobre los hechos. De ahí que Schutz argumentara que es necesaria una mayor incorporación de las interpretaciones "psicológicas" de la experiencia (siguiendo la definición de lo psicológico que también fue aceptada por Parsons) si es que la teoría general existe a fin de proveer de un análisis completo de un amplio rango de pensamiento y acción en situaciones cotidianas.

En respuesta a la crítica de Schutz, Parsons enfatizaba que los cuatro elementos de la acción -actor, estado final, situación y la orientación normativa- están incluidos hasta cierto punto en cada acto-unidad. Exactamente cómo podrían estos trabajar en una circunstancia determinada no está, de cualquier modo, definido por la teoría general. De esta forma, la superposición entre los elementos cognitivos, normativos y experienciales de la acción en cualquier caso particular, no fue una preocupación de la temprana teoría de la acción de Parsons. En su correspondencia con Schutz, Parsons explica su posición:

"Ahora llego al importante problema de la aplicabilidad de mis estándares de racionalidad a lo que podríamos llamar acción de sentido común. El punto más importante aquí me parece es que usted persistentemente me imputa una posición completamente falsa e insustentable, esto es, que yo afirmo que la acción es racional únicamente en la medida que ésta está determinada por el conocimiento científico. Es posible que algunas de mis formulaciones estén abiertas a esta interpretación, pero estoy completamente seguro que esto no es posible para el argumento del libro tomado como un todo...Pienso que en muchas ocasiones he afirmado que todos los elementos en el sentido generalizado que están involucrados en un sistema total de acción están involucrados en cualquier acto particular" (Grathoff, 1978, 75).

Es en este punto que surge un área crucial de desacuerdo metodológico entre Parsons y la emergente tradición fenomenológica en la sociología. Parsons había designado al "acto-unidad" como un bloque de construcción para un sistema más inclusivo, que eventualmente pudiera abarcar componentes sociales mayores, organizacionales e institucionales. Él estaba preocupado con el problema de la consistencia a lo largo de los niveles de su teoría y con la creación de una "oclusión" ("closure") analítica al nivel de la interacción. Schutz, por otra parte, veía esa oclusión como prematura, si la experiencia subjetiva del individuo debía ser tratada como un tópico puro para el análisis más que como una variable contribuyente. Para Parsons, una orientación subjetiva significaba un arreglo general de posibilidades para emprender la acción en el interior de un marco normativo que es consistente con una teoría general. El contrargumento de Schutz sostenía que las decisiones localizadas para actuar suponen un más amplio conjunto de consideraciones conscientes, personales y biográficas junto con las subsecuentes justificaciones individuales para actuar. [8] En su revisión crítica de la teoría de la acción de Parsons, Schutz calificaba las causas de su desacuerdo básico:

"El análisis del elemento (esto es, el acto-unidad) de cualquier modo es llamado subjetivo por Parsons únicamente por la razón de que éste supone un proceso real en el interior de la mente del actor así como fuera de ésta. El cambio en el significado del término "punto de vista subjetivo" es obvio. Una consideración adicional podrá demostrar que la falta de precisión en el uso de este término es el punto general más abierto a la crítica en la teoría de Parsons. (Grathoff, 1978, 25).

La influencia de Parsons en el Desarrollo de la Etnometodología.

"Cada uno de nosotros, así parece, ha organizado cándidamente su mundo social y su vida diaria de modo tal que él se encuentra a sí mismo en el centro del cosmos social que le rodea. O, mejor, él ha nacido ya dentro de un cosmos social organizado. Para él este es un cosmos y está organizado en la medida que éste contenga todo el equipamiento confortable a fin de hacer de su vida cotidiana y la de sus compañeros humanos un asunto de rutina". (p. 70).

Las críticas básicas de Parsons desde la perspectiva fenomenológica, si bien todavía más amplias que la discusión aquí presentada, pueden ser desglosadas en tres áreas principales: 1) una crítica de su análisis de la experiencia subjetiva; 2) un ataque a su fracaso al separar las perspectivas teóricas y del actor en la definición de los elementos "cognitivos" en la acción humana, y 3) una crítica metodológica de la conveniencia de sus categorías para abordar la interacción localizada. Parsons, como ya ha sido anteriormente señalado, respondió a la última crítica mediante la reafirmación de la generalidad analítica de su teorización. Nosotros estamos, de cualquier modo, todavía rezagados con el problema de especificar de qué modo su teoría puede ser aplicada a la interpretación individual del significado en las interacciones sociales.

La etnometodología, el estudio de la interpretación localizada de la acción humana, originalmente surgió -en parte- como un esfuerzo para reevaluar aspectos de teorías de la acción social aceptadas, incluyendo el enfoque parsoniano, a la luz de las críticas de Schutz, la mayoría de las cuáles se encontraban públicamente disponibles a finales de la década de 1950. [9] En su disertación doctoral escrita bajo la supervisión de Parsons, Harold Garfinkel (1952) cuestionó las interpretaciones de Parsons de la orientación normativa y la subjetividad. El argumentaba que los individuos responden a partir de sus percepciones del orden normativo o de "ambientes normales" y manifiestan conductas que están en concordancia con estas percepciones. La interpretación de un ambiente normal es variable e incompleta; está fundamentada en las metas inmediatas y las posibilidades del actor y sobre sus percepciones de las vías apropiadas y oportunas de manejar aquellas. En la obra de Garfinkel, el tópico de análisis -de esta forma- lógicamente cambia de la conformidad con una normatividad determinada (tal como es descrita por Parsons) para delinear procesos involucrados en la percepción y descripción que hace el actor de lo "normal". La orientación normativa, así, deviene problemática en cada situación de acción y es resultado de la construcción social de las manifestaciones localizadas de los participantes.

El problema del orden social ya no fue resuelto mediante el consenso normativo sino que en lugar de ello tenía que ser examinado en relación con las percepciones y negociaciones de los participantes en una escena. Garfinkel (1963) resumió este cambio (teórico) recomendado en sus primeros trabajos:

"Una persona no responde únicamente a la conducta, sentimientos, razones, relaciones y otros rasgos de vida percibidas, socialmente organizados en derredor suyo, sino más significativamente para los propósitos de este programa, él responde a la

normalidad percibida de los eventos. Por "normalidad percibida" de los eventos me refiero a los rasgos formales percibidos que los eventos que nos rodean tienen para quien los percibe como ejemplos de una clase de eventos..." (p. 188)

De acuerdo con Garfinkel, el problema más inmediato es el de cómo los eventos adquieren una tipicidad (typicality) percibida y qué atributos le son dados a estos por los participantes en una situación para hacerlos aparecer como normales y estables. La estructura de autoridad en una familia y las "normas" de interacción de conductas en términos de significados y estándares típicos supuestos. La conducta esperada de un padre de familia es producida a través de este trabajo interpretativo. Parsons argumentaría que las conductas de "rol" son creadas a través de la conformidad con las normas de interacción y no que las conductas manifiestan y generan percepciones relativas a un medio familiar "normal".

La reinterpretación de Garfinkel de la orientación subjetiva y de los elementos cognitivos de la acción lleva a una directa preocupación acerca de cómo es atribuido el significado a las conductas sociales. Este interés supone un análisis de la construcción de los "ambientes normales" a través de las formas en las que los individuos piensan sobre, y se describen a, sí mismos. Los procedimientos para atribuir un amplio rango de significados a palabras y acciones en contexto devienen un foco (focus) de la teorización, más que la suposición de que estos significados pudieran constituir un telón de fondo estable para todas las actividades sociales (Garfinkel, 1967, 4-5). Podría argumentarse que el núcleo para esta interpretación ya estaba presente en la propia referencia de Parsons (1968a, 910) a los "procesos reales subjetivos" de motivación. De cualquier modo, Parsons posteriormente limitó su consideración de estos procesos subjetivos al referirse a ellos como la "internalización" de las normas.

El muy debatido problema de la racionalidad que fue dejado sin resolver en la primera parte del diálogo Parsons-Schutz (Schutz, 1964, 64-65) resurgió en el temprano pensamiento de Garfinkel (1967, 267-268). Garfinkel argumentaba que una variedad de estrategias interpretativas pueden considerarse como tipos de acción racional. El construyó a partir de los seis modos de racionalidad de Schutz, sumando ocho categorías más, e incluyendo la búsqueda de reglas de procedimientos, la expresión de la lógica formal en la explicación de la acción, y el uso de la claridad y precisión semántica que él sostenía eran racionalidades científicas. Mientras que los aspectos substantivos de la racionalidad como es descrita por Garfinkel son de interés, su conclusión es más pertinente para esta discusión. Siguiendo la dirección de Schutz, Garfinkel (1967, 270) afirmaba que las racionalidades científicas son expresiones que "se presentan como propiedades estables de acciones y como ideales sancionables sólo en el caso de acciones gobernadas por la actitud de la teorización científica". Es valioso señalar que Parsons también hace una clara distinción entre racionalidades científicas y otros tipos de acción racional en sus últimos trabajos. Este hecho sugiere que el diálogo original con Schutz impulsó refinamientos conceptuales en los primeros modelos parsonianos de racionalidad. Parsons subsecuentemente aborda la "racionalidad cognitiva" como un valor que los científicos y académicos están comprometidos a implementar cuando emprenden estudios en sus respectivos campos (cfr. Parsons, Platt, y Kirshstein, 1976, 298-307)

Garfinkel, por otra parte, amplió la noción de una orientación subjetiva mediante el uso del concepto fenomenológico de "actitud" o el tema subyacente mediante el cual las percepciones y las actividades sociales son organizadas. Para las realidades cotidianas, el uso estricto de la "actitud" científica es ampliamente inapropiado y viceversa, pese a áreas de superposición. Esta actitud u orientación perspectiva no es "normativa" ni "subjetiva" en el sentido parsoniano. En lugar de ello, este apunta a temas aprendidos y utilizados en la percepción, pensamiento e interpretación de eventos, sea esto por el

científico o por el actor ordinario. En términos generales, la crítica de Garfinkel a los postulados de Parsons acerca de la racionalidad fueron más allá del modelo preliminar de Schutz para sugerir que los rasgos básicos de interpretación y expresión deben construirse como variables críticas en un análisis de la "acción humana". Mientras que las implicaciones de los trabajos de Garfinkel van más allá de estos primeros escritos, es claro que su crítica metodológica y énfasis en la percepción y la descripción de los "ambientes normales" evolucionaron en respuesta a la teoría de la acción parsoniana. [10]

Conclusiones: Talcott Parsons y la Tradición Fenomenológica. Un Debate no Resuelto.

De importancia central para las críticas de Garfinkel y para las de otros académicos en la tradición interpretativa es su error de encontrar en los escritos de Parsons una teoría que de cuenta del significado subjetivo de la interacción social. Cicourel (1964, 197) argumentaba que la noción de significado subjetivo nunca fue realmente desarrollada por Parsons. Posteriormente, él elaboró su crítica (Cicourel, 1974):

"Así, al centrarse en el contexto interaccional para las propiedades estructurales del orden social, Parsons dirige nuestra atención hacia orientaciones de valor "comunes" ("common" value orientations). Sin embargo su "respuesta" conceptual aparente elude el problema central de qué es considerado ("passes") como "común" y cómo deciden los actores por ellos mismos o por algunas orientaciones de valor comunes; qué tan consistentes son los actores al acatar o desatender a esas orientaciones si suponemos que existen; y cómo grados de institucionalización variables pueden referirse a orientaciones de valor "más" o "menos" comunes a un grupo. (p. 21)

Esta es una crítica explícita de la orientación subjetiva tal y como es manejada en la teoría de la acción. Si bien Parsons no contestó a estas críticas, sus trabajos posteriores introdujeron la variable "cultura" como una solución funcional y descriptiva al problema del significado. [11] Parsons consideraba a la cultura como un conjunto de procesos que mantienen patrones básicos de significado y "valores" que fundamentan la acción social (cfr. también Parsons, 1964b, 339-357; 1968b, 136- 144). En un claro (fairly) artículo reciente, postfechando su desarrollo del marco funcional para la teoría de la acción, Parsons (1970, 607) definió a la cultura como "el complejo de sistemas simbólicos mediante los cuales los hombres en la sociedad se "orientan" ellos mismos hacia sus ambientes y definen sus relaciones con otros en el interior de la condición humana". Debe ser posible usar esta definición para examinar de qué modo los actores sociales llegan a conocer, manipular y atribuir significados a estos símbolos. La teorización de Parsons, de cualquier modo, nunca emprende en realidad semejante esfuerzo. Algunos antropólogos (cfr. Turner, 1968, 121-134) han aplicado los modelos estructuralistas más recientes de Parsons (1967, 297-382) acerca del intercambio simbólico, para ampliar las teorías generales del lenguaje y la cultura. El uso viviente de las categorías sociales, su aparición, y su modificación, de cualquier modo, no es completamente consignado por la teoría parsoniana (cfr. Berger, 1962, 511). Si bien la teoría de la acción plantea el problema del significado subjetivo como un elemento clave, relega este problema a un componente funcional de la acción más que como un tópico primario para la investigación posterior.

Sin embargo, los componentes fenomenológicos de la primera teoría de la acción y su uso y modificación por los sociólogos interpretacionistas sugiere que el mensaje de Parsons a los estudiosos de la interacción no es únicamente apropiado sino también teóricamente inquietante (theoretically unsettling). Los elementos de la sociología del conocimiento que sustentan la teoría de Parsons así como su interpretación del status de evidencia en la sociología son fenomenológicos en sus orígenes y tono general. Basado en esta metodología, Parsons fue capaz de construir una teoría que incluye los niveles

interaccionales y macroinstitucionales. [12] Su teoría de la acción pretendía ser analíticamente cerrada, prudente y capaz de incorporar diversas perspectivas desde la fenomenológica hasta la positivista. Cuando es aplicada al estudio de la interacción, los críticos han encontrado que esta teoría no es suficientemente sensible a temas subyacentes y estilos cognitivos que los individuos utilizan al orientarse a la interacción, ni es descriptiva de las percepciones e interpretaciones de las situaciones de interacción.

Además, Parsons ofrece a los sociólogos interpretacionistas una evaluación realista de los rasgos especiales de la ciencia social, como opuestos a otras disciplinas, y un modelo, si bien incompleto al nivel interaccional, para interpretar la perspectiva individual sobre la "acción" con referencia al simbolismo cultural y las instituciones sociales. No es difícil encontrar grietas en las teorías de Parsons o relegar a éste a la venerable posición de un dignatario de la disciplina que se vale de una oscura prosa. De cualquier modo, una vez que empezamos a considerar los prospectos para la formalización de las teorías de la interacción social y las integramos en grandes estudios históricos y organizacionales, la incipiente fenomenología parsoniana y sus métodos de construcción teórica merecen más que una vana mirada. Al reexaminar sus escritos, es necesario adoptar un enfoque sin prejuicios hacia la apertura teórica y metodológica (cfr. Feyerabend, 1975, 27-28). Si los trabajos de Parsons son evaluados por sus métodos para expresar el formalismo más que el funcionalismo en los estudios del comportamiento humano, sus concepciones de una orientación fenomenológica, de sistemas simbólicos, y de coherencia analítica bien pueden ofrecer conocimientos no previstos para nuevos avances teóricos para estudios de contexto y significado en la interacción social.

#### CITAS:

[\*] Tomado de la Revista Human Studies No.3,1980. pp. 311-330. Traducción de Rodolfo Soriano Núñez, Departamento de Sociología, UAM-AZCAPOTZALCO.

La primera edición en inglés de *The Structure of Social Action* (New York, The Free Press), apareció en 1937. Las citas que se señalan en este artículo en la medida en que la edición de Ediciones Guadarrama lo permite, han sido ajustadas a la primera edición en castellano de esta obra, a menos que se indique lo contrario en cuyo caso la paginación correspondería al original publicado en 1937.

[1] Cfr. Weinstein (1973, 10-31). Michael Weinstein ha discutido las dimensiones morales de la teoría parsoniana de los compromisos de valor en comparación con un análisis fenomenológico de la moralidad pública. Este artículo parece ser una de las pocas discusiones amplias del trabajo de Parsons a la luz de una perspectiva fenomenológica.

[2] Parsons (1968 a 64-65) estableció que los hechos son proposiciones acerca de la realidad más que observaciones empíricas directas. Esta definición del terreno de los hechos es un elemento clave en los métodos sobre los que él construyó su teoría de la acción.

[\*\*] N. del T. Se traduce framework por marco en concordancia con la traducción de Alianza Editorial de *El sistema Social* (*The Social System*), separándonos de la traducción hecha por Ediciones Guadarrama de framework como esquema y que aparece en la versión española de *La Estructura de la Acción Social*.

[\*\*\*] N. del T. El original inglés de este artículo incluye una cita más amplia, sin embargo el carácter por demás anárquico de la traducción de Ediciones Guadarrama, obligó a recortar la cita insertada en el cuerpo del artículo, de cualquier modo aquí se traduce la cita completa según aparece en el artículo de Benetta Jules-Rossette: "En general, un

fenómeno concreto sólo puede ser descrito adecuadamente, incluso para propósitos de un solo sistema, al consignar un número de hechos que son lógicamente independientes. Empero, qué orden de manifestaciones y qué tantas, es una pregunta que está dirigida tanto al carácter empírico del fenómeno bajo estudio, como al sistema teórico en términos del cual está siendo analizado". (Parsons, 1937, 41-42)

[3] Parsons (1964, 78-111). Posteriormente en sus escritos Parsons interpretó la obra de Freud a fin de sugerir que los valores sociales son internalizados dentro de la personalidad individual. El consideraba: "Esto significa que la internalización del medio socio-cultural provee las bases, no sólo de un componente especializado de la personalidad humana, sino de lo que, en el sentido humano, es su núcleo central (1964 b, 80).

[4] Cfr. Levinas (1973, 126-127). De acuerdo con la reducción fenomenológica, el valor de verdad de un sistema de pensamiento como el que supone la ciencia natural puede ser sopesado sin alterar el status "existencial" de las proposiciones. Parsons se adhirió a este aspecto del método fenomenológico. De cualquier modo, por su falta de atención a cómo una actitud orientante (p. ej., la de la vida cotidiana o la de la ciencia) influencia la percepción de un objeto o dato, Parsons no consideró la reducción eidética husserliana. Este rechazo no fue, como quiera que sea, comparable con el de Merleau-Ponty (1957) cuando éste negaba la importancia de las esencias del pensamiento en favor de una fenomenología constitutiva.

#### CITAS:

[5] Cfr. Parsons (1968 a, 910). En su única nota de pie de página sobre Husserl en La estructura de la Acción Social, Parsons consideraba que él estaba interesado en los procesos interpretativos como realidades existenciales. Sugería que una "psicología" fenomenológica o el estudio de las motivaciones del actor, debía ser integrada dentro de la teoría de la acción.

[6] Cfr. Parsons (1976, 361-365). Pope, Cohen y Hazelrigg (1975, 417-427) criticaron las interpretaciones parsonianas de Weber y Durkheim como distorsiones de sus teorías que sobreacentuaban el nivel de la acción normativa en el caso de Durkheim y la posición del individuo en el caso de Weber. En 1976, Parsons replicaba que él no intentó producir una reconstrucción literal en los trabajos analizados en La Estructura de la Acción Social, sino que más bien intentó ampliar las implicaciones de los conceptos de los autores para un más amplio marco de la teoría de la acción. Es interesante señalar que Schutz no encontró defecto en la teoría de la convergencia de Parsons (cfr. Grathoff, 1978. 8-9).

[7] Cfr. Warner (1978, 1317-1349). Warner (1978, 1327) ampliaba el "elemento cognitivo" en la obra de Parsons para significar que el elemento en acción consiste en una orientación hacia la creencia en la existencia potencial o actual de las cosas (eventos, relaciones, etc.) sean estas experimentales o sobrenaturales", si bien su definición es lógicamente correcta, esta distorsiona lo que Parsons entendía por "elementos cognitivos" en La Estructura de la Acción Social. Ahí (1968 a 91 ss.), Parsons se refería a los elementos cognitivos como englobando el "conocimiento científicamente comprobable" de una situación, más que (como) un complejo de creencias y símbolos existenciales. Parsons podría ver estas creencias como compromisos de valor que guían la orientación normativa hacia la acción. Así, el actor en Parsons es visto como guiado por la sólida información científica en torno a una situación que es aplicada dentro del marco normativo.

[8] Cfr. Schutz (1964, 69-72); Grathoff (1978, 25-26). Schutz acentuaba que las propias metas inmediatas del actor guiadas por una comprensión parcial del mundo social que le rodea y a partir de consideraciones personales son básicas para escoger un enfoque hacia la acción (Schutz, 1964):

[9] No es mi intención comprometerme aquí en una historia intelectual sea de la teoría de Parsons o de los enfoques fenomenológicos de la ciencia social. De cualquier forma, es importante considerar que mucho del diálogo directo disponible en la recientemente publicada correspondencia Parsons-Schutz haya sido inaccesible para los estudiosos de la teoría de la acción social en la década de 1950.

[10] En su análisis del elemento cognitivo en los escritos de Parsons, Wagner (1978, 1319) argumentaba que Garfinkel estaba comprometido en una "prolongada lucha para reafirmar la problematización del modo cognitivo" en las teorías de la acción social, si bien la afirmación de Warner encierra una cierta verdad en esto puede argumentarse que grandes porciones de *Studies in* (Garfinkel, 1967) así como la totalidad de la obra más reciente de Garfinkel (Garfinkel y Sacks, 1970), 338-366) han abandonado la respuesta directa a las teorías de Parsons. Estos trabajos tratan con la producción y la descripción de las actividades cotidianas a través de mecanismos lingüísticos que permiten a los miembros adscribir significados aparentemente estables a lo que hacen. El "miembro de una colectividad" no se refiere a la noción parsoniana de un miembro/actor que cumple con normas sociales sino más bien a los procesos de adquisición y utilización del lenguaje natural en la interacción social de tal forma que manifieste una membresía competente (Garfinkel y Sacks, 1970, 342).

[11] Parsons (1961a, 36-41; 1967, 297-382; Parsons y Platt, 1973, 423-447). Parsons desarrolló el paradigma de las cuatro funciones para su marco teórico a principios de la década de 1960 y lo modificó en diversas ocasiones. Este consistía en "funciones" de mantenimiento de pautas, adaptativas, de consecución de metas e integrativas, que operaban desde el nivel del organismo individual hasta sociedades completas y hasta el análisis societal cruzado. Los complejos de símbolos y valores están colocados bajo la función de mantenimiento de pautas. Los "elementos cognitivos" referidos en los primeros trabajos son clasificados como funciones adaptativas. Nuevamente, Parsons separó el conocimiento per se del marco normativo de la acción. El conocimiento en torno a los sistemas de creencias es contemplado como una relación de intercambio entre las funciones adaptativas y de mantenimiento de pautas y no como un aspecto de la orientación normativa (cfr. Parsons, 1968 b, 137-138).

[12] La visión de la teoría de la acción de Parsons tal y como es desarrollada en *La Estructura de la Acción Social* y ampliada en sus trabajos posteriores tiene consecuencias definitivas para los estudios de la interacción social. Parsons desarrolló una teoría que permitía la evaluación del conocimiento individual y la interacción social en el interior de un marco más amplio. La orientación normativa en la interacción fue utilizada para establecer una conexión entre los niveles del análisis, si examinamos los pensamientos y percepciones de las actividades sociales como un factor intervencional más que "el orden normativo", parte de la fortaleza analítica de Parsons puede conservarse bajo una orientación altamente modificada hacia la "acción social".

#### BIBLIOGRAFIA:

Berger, B. On Talcott Parsons. Commentary, 1962.

Cicourel, A. Method and Measurement in Sociology. N.Y., The Free Press, 1964.



Cicourel, A. *Cognitive Sociology: Language and Meaning in Social Interaction*. N.Y., The Free Press, 1974.

Coser, L. A. "Dialogue of the Deaf" en *Contemporary Sociology*. 1979, vol. 8, no. 5, 680-682.

Durkheim, E. *El Suicidio*. México, Premiá Ed., 1986. 258 pp.

Durkheim, E. *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* México, Colofón, 1987. 466 pp.

Feyerabend, P. *Against Method*. Londres, Versa, 1975.

Garfinkel, H. *Perception of the other: a study en Social Order*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Harvard, 1952.

Garfinkel, H. "A Conception of and Experiments with "Trust" as a Condition of Concertated Stable Actions" en *Motivation and Social Interaction*. N.Y., The Ronald Press co., 1963.

Garfinkel, H. *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, N.J.; Prentice-Hall, 1967.

Garfinkel, H. y H. Sacks. "On formal structures of practical actions" en *Theoretical Sociology: Developments and Perspectives* N.Y., appleton-Century-Crofts, 1970.

Giddens, A. "Schutz and Parsons: Problems of Meaning and Subjetivity" en *Contemporary Sociology*. vol. 8, no. 5, 1979, pp. 682-685.

Grathoff, R. *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*. Bloomington, Indiana Univ. Press, 1978.

Henderson, L. J. "An approximate definition of Fact" *University of California Publications in Phillosophy*, vol. 14, 1932. pp. 179-200.

Hobbes, Th. *Leviatán*. 2 ed., México, F.C.E., 1984. 619 pp.

Husserl, E. *Cartesian Meditations: An Introduction to Phenomenology*. La Haya, Marinus Nijhoff, 1960.

Husserl, E. *Ideas relativas a una Fenomenología Pura y una filosofía fenomenológica* Madrid, 1962.

Husserl, E. "La filosofía como ciencia estricta" en *Antología de Problemas Filosóficos México, SEP-ITESM-CEMPAE (Preparatoria abierta)*, 1979. pp. 377-381.

Johnson, B. *Functionalism in Modern Sociology: Understanding Talcott Parsons*. Morristown, H. J.; General Learning Press, 1975.

Levinas, E. *The Theory of Intuition in Husserl's phenomenology*. Evanston, Ill., Northwestern Univ. Press, 1973.

Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la Percepción*. México, FCE, 1957. 508 pp.

Munch, P. "The concept of 'Function' and functional analysis in Sociology" en *Philosophy of the Social Sciences*. vol. 6, no. 3, 1976. pp. 193-213.

Parsons, T. *La Estructura de la Acción Social*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968. 982 pp. 2 tomos

Parsons, T. *El Sistema Social*. Madrid, Alianza Editorial, 1984. 528 pp. (Edición original de The Free Press en 1951).

Parsons, T. "An Outline of the Social System" en *Theories of Society*. N.Y. The Free Press, 1961, pp. 30-79: 1961a.

Parsons, T. "The point of view of the Author" en *The Social Theories of Talcott Parsons*. Englewood Cliffs, N. J.; Prentice -Hall, 1961: & 1961b.

Parsons, T. "Evolutionary Universals in Society" en *American Sociological Review*. vol. 29, no.3, 1964. pp. 339-357: 1964a.

Parsons, T. *Social Structure and Personality*. N.Y., The Free Press, 1964: 1964b.

Parsons, T. *Sociological Theory and Modern Society*. N.Y., The Free Press, 1967.

Parsons, T. "On the Concept of Value Commitments" en *Sociological Inquiry*. vol. 38, no. 2, 1968. pp. 135-160. 1968b.

Parsons, T. "Reply to Cohen, Hazelrigg and Pope" en *American Sociological Review*, vol. 41, no. 2 1976. pp. 361-365.

Parsons, T. y R. Bales. *Family, Socialization and Interaction Process* N.Y. The Free Press, 1955.

Parsons, T. y G. Platt. *The American University*. Cambridge, Harvard University Press, 1973.

Parsons, T., G. Platt, y R. Kirshstein. "Faculty Teaching Goals" en *Social Problems*, vol. 24, no. 2, 1976. pp. 298-307.

Pope, W. "Classic on Classics: Parsons' Interpretations of Durkheim" en *American Sociological Review*. vol. 38, no. 4, 1973. pp. 399-415.

Pope, W., J. Cohen y L. Hazelrigg. "On the divergence of Weber and Durkheim: A critique of Parsons' Convergence Thesis" en *American Sociological Review*. vol. 44, no. 4, 1975. pp. 417-427.

Schutz, A. "The problem of Rationality in the Social World" en *Collected Papers (Vol. II)*. La Haya, Martinus Nijhoff, 1964. pp. 64-88.

Schutz, A. *The Phenomenology of the Social World*. Evanston, Ill.; Northwestern Univ. Press, 1967.

Scott, J.. "Interpretating Parsons' Work: A Problem in Method" en *Sociological Inquiry*, vol. 44, no. 1, 1974. pp. 58-61.

Turner, J. y L. Beegley. "Current Folklore in the Criticisms of Parsonian Action Theory" en *Sociological Inquiry* vol. 44, no. 1, 1974. pp' 47-55

Turner, T. "Parsons' Concept of 'Generalized Media of Social Interaction' and its relevance for Social Anthropology" en Sociological Inquiry. vol. 38, no. 2, 1968. pp. 121-134.

Wagner, H. "Theory of Action and Sociology of the Life-World" en Contemporary Sociology, vol. 8, no. 5, 1979. pp. 685-687.

Warner, R "Toward a redefinition of Action Theory: Paying the cognitive Element its Due" en American Journal of Sociology. vol. 83, no. 6, 1978. pp. 1317-1349.

Weber, Max. El Político y el Científico. Madrid, Editorial Alianza, 1967. (Ed. original en alemán 1918).

Weinstein, M. "The sociology of Public Morality: Talcott Parsons and Phenomenology" en Sociological Focus. vol. 6, no. 2, 1973. pp. 10-31.